

Hay hombres que quieren deshacerlo todo para rehacerlo a su manera. Desconfiemos de tal modo de proceder.... Pensar en tales fusiones muestra conocer poco a los hombres y las obras de Dios. Es como si se quisiera fusionar todas la familias para no hacer más que una, todos los estados para no hacer más que uno.

(Carta del 3 de mayo de 1826)

Cuando se aproxima el final del año escolar, el Hermano Borgia se desplaza nuevamente a Blois, el 3 de mayo de 1826, para tratar de algunos asuntos prácticos con el fundador. Siente que el alejamiento del buen padre le obliga a trabajar más en el gobierno de la congregación, pero quiere hacerlo con fidelidad al Padre Coindre. Este fue su último encuentro con el fundador, que murió a finales de mayo debido a una fiebre cerebral.

(Cf. Cartas XXIII)

Padre Coindre, vengo de nuevo para pedirle consejo sobre el gobierno del Instituto. La intención de unir algunas comunidades¹ ronda en la mente del Padre Cattet. ¿Qué hacemos si nos propone una unión con los hermanos maristas?

El carácter inquieto del Padre Cattet nos indica el comportamiento que tenemos que adoptar. Hay hombres que quieren deshacerlo todo para rehacerlo a su manera. Desconfiemos de tal modo de proceder... Pensar en tales fusiones muestra conocer poco a los hombres y las obras de Dios. Es como si se quisiera fusionar todas las familias para no hacer más que una, todos los estados para no hacer más que uno.

Por otra parte, si están contentos, ¿qué más quieren? Pienso que no nos importunarán, ya que nosotros tampoco molestamos a nadie². (pp. 144-145)

¿Si hacemos los votos en Monistrol, no debemos hacer allí también las tomas de hábito³?

Es completamente inútil ir a Monistrol para la toma de hábito, ya que puede hacerse en Lyon, sin ceremonia si es preciso. Además, nos habían concedido esta autorización de una manera general y no nos han notificado que no lo hagamos; por otra parte, saben que los Hermanos lo llevan, que no está prohibido, que ningún estatuto lo prohíbe, que el Gobierno permite a cada uno vestirse como quiera, con tal de que no lleve el hábito de un Instituto autorizado. Además, si hubiera dificultades para que un sacerdote presidiera, no las habría para ustedes, pues los Hermanos de las Escuelas Cristianas lo hacen sin que ningún sacerdote presida, sin avisar al Ordinario del lugar. No veo la necesidad de pedir esta autorización cada vez; con la primera me parece que es suficiente hasta que lo prohiban.

En cuanto a los votos⁴, podría haber dificultades. Aunque cualquiera pueda hacer un voto a Dios de algo bueno y mejor que si se quedara en el estado ordinario, aunque ese voto obligue también

¹ En su proyecto de reorganización de las Congregaciones, Simon Cattet quería juntarnos con los Hermanos Maristas... El 8 de agosto de 1826, el Consejo del arzobispado dictaminará el carácter “inadmisibile” de esta fusión. (p. 144).

² “Vivir humilde y oculto” recomienda la Imitación de Cristo.

³ La pertinencia de esta pregunta se debe al hecho de que la diócesis de Lyon estaba dirigida por los vicarios generales y que, debido a esto, todavía no estaba reconocida. Mientras que en Monistrol, en la diócesis de Le Puy, habíamos sido reconocidos por monseñor de Bonald en 1824.

⁴ Es la ocasión del Padre Coindre para instruir al director general sobre las sutilezas del Derecho Canónico, en el contexto del que hemos hablado (deseos de algunos para fusionar de comunidades religiosas).

en conciencia, el que lo recibiera públicamente sin autorización, podría verse desautorizado si el que lo hizo se quejara, si cambiara de idea, si quisiera apostatar. Por eso conviene que se hagan en un territorio en el que se tiene la autorización y todo estará en regla. Pero la toma de hábito, como no requiere más que una ceremonia sin otra obligación que la de ser fiel mientras se lleve, no presenta las mismas dificultades.

Guarde esto para usted y comuníquese sólo al Padre capellán. Como el Padre Cholleton es el encargado de las comunidades y el Padre Cattet solamente de la enseñanza primaria, me parece que este asunto es más bien de la incumbencia del Padre Cholleton. No obstante, creo que, cuando vaya por vacaciones, tendré una explicación con el Padre Cattet. (pp. 145-146)

¿Cómo debo actuar con el Hermano Bernard, que se queja de sus hermanos?

No dudo que el Hermano Chrysostome haga sufrir al Hermano Bernard. Pero sé también que el Hermano Bernard utiliza a veces una tosca manera de hablar que no le habrá gustado mucho al Señor párroco, si es él quien se ha quejado al Señor obispo.

Con respecto al Hermano Stanislas⁵, acepto gustosamente que se quede en Lyon si a usted le parece bien. El Hermano Bernard necesita leer y releer las *Règles de Conduite* que envié a nuestras Hermanas de Fourvière y que sirven para todos los Directores. Medítelas y trate de ponerlas en práctica. Cuanto más las viva, más apreciará la verdad que encierran. (p. 146).

La autonomía financiera de las escuelas rurales es difícil. ¿Cómo solucionarlo?

Sus establecimientos de los pueblos tendrán siempre muy pocos alumnos durante el verano. No obstante, el beneficio de sus ingresos debería bastar para sus gastos de alimentación de todo el año. Por consiguiente, se podría mandar lo sobrante a la Casa Madre o al Noviciado para que se reforzaran; pero todos pagarían la pensión con respecto a los beneficios del establecimiento; esto es lo que conviene hacer. (p. 146).

Todo indica que las becas anunciadas por Monseñor no estarán para este año...

Es una mala noticia la que nos da el Señor obispo al anunciarnos que retira su ayuda económica al Noviciado. No sé si hizo la “colecta de la perra chica” destinada principalmente a ayudarles a ustedes. Me informaré de eso en Le Puy. Trataré de conseguir algo de él para ustedes. Pero esto debe ponernos sobre aviso para no endeudarnos. Será preciso que los establecimientos que reciban a los Hermanos que usted mande de Lyon indemnicen a la casa de Lyon los adelantos de dinero que hace para enseñarles la escritura y los gastos les serán asignados a su cuenta cuando salgan. Mande hacer camisas y sotanas para los que les hace falta. (p. 147).

¿Tenemos algunas reglas para la administración que debemos poner en marcha desde ahora⁶?

Distribuya los gastos hechos por los Novicios en maestros, papel, a prorratio entre el número de ellos. Cuando salgan destinados, haga un ajuste con cada uno que ha producido unos gastos y con el Hermano Director que lo tendrá bajo su obediencia para que paguen a plazo fijo. Distribuya

⁵ Uno de los hermanos Bergognon, Mathieu, entró en 1824, pero no perseveró.

⁶ Parece ser que cada establecimiento tiene una contabilidad independiente y debe asegurar su equilibrio presupuestario. (p. 148).

estas cantidades en pagarés que usted cobrará de los establecimientos el día de su vencimiento; no habrá nada que objetar, puesto que todo estará determinado de antemano. Si el Hermano que debe algo cambiase de establecimiento, el establecimiento continuaría obligado al pago correspondiente con tal que se le enviara un sustituto que no tuviera deudas. Tome buena nota de eso como una orden mía, así ya no tendrá que andar con regateos. En esto, actuará con los establecimientos como con cualquier otra persona. (pp. 147-148).

Me da vergüenza hablarle de las ocho centavos que usted le debe al Hermano Augustin, pero él me dice que se lo recuerde.

Lo de los ocho centavos del Hermano Augustin es algo asombroso. Esta tacañería da pena cuando uno no ahorra viajes ni fatigas e incluso cuando no es gravoso en su estancia. Pero yo le disculpo, no le da para más, y la falta de recursos económicos reduce todavía más sus miras. No obstante, dele una lección al respecto diciéndole que la tacañería no incita nunca a la generosidad, y que los nueve ejemplares de los *Secrets de la langue [française]* que le mandé y que regalo a la Congregación, servirán como compensación de todo ello. (p. 147).

Los Hermanos de Pradelles tienen serios problemas para cumplir las reglas...

Escriba al Hermano Eugène y a los demás Hermanos de Pradelles con benevolencia, pero al mismo tiempo con severidad, sobre su falta de observancia de la Regla y de los perjuicios que de ello se derivan, a los ojos de la ciudad y del Señor obispo, para ellos, para el bien y para la Congregación a la que perjudican. Mi hermano⁷ le proporcionará otros detalles para el plantear esta cuestión⁸. (p. 148).

¿Tiene alguna recomendación para los Hermanos de Le Monastier?

En cuanto a Le Monastier, que cuiden mucho la salud del Hermano Benoît⁹. Es una de las cabezas más juiciosas de la Congregación. No me sorprende que le vaya todo bien. Al pobre Hermano Pierre¹⁰ me lo imaginaba con más tacto; no me extraña que no lo aceptaran en Pradelles. El pobre imbécil del Hermano Jean-Baptiste¹¹ ha demostrado que no teniendo ánimo ni firmeza para con los demás, tampoco los tenía para consigo mismo. Sirve para obedecer, pero no para mandar. (p. 148).

¿Hay que seguir adelante con la cesión de bienes del Hermano Marcellin?

Envíe la procuración del Hermano Marcellin con tal que el consejo de los Hermanos le haya dado el suficiente número de votos para su admisión, y si después de haber pedido el parecer del Tribunal

⁷ Capellán del Piadoso Socorro.

⁸ Aunque había trabajado, antes de su entrada, en un estudio de notario, el Hermano Borgia parece necesitar ayuda en cuanto la redacción sobrepasa el marco de los asuntos ordinarios. (cf. p. 148).

⁹ Jean-Claude Mounier.

¹⁰ Louis Nicolas.

¹¹ Jean-Baptiste Alix.

penitencial, le responden que su confesor se lo ha aconsejado. Comprenderá que antes de desprenderse de sus bienes, es preciso que se afiance en su vocación y que estemos dispuestos a quedarnos con él; porque, ¿cómo despedirlo después de que haya vendido sus tierras? Si esto se lleva adelante y él se decide con toda libertad, yo doy también mi consentimiento¹². (p. 149).

¿Qué hacer con la petición del Padre Animé para establecernos en su lugar?

El establecimiento del Padre Animé¹³ sería sin duda un magnífico establecimiento. Conozco el pueblo, pero tengo mis dudas de que se pueda hacer realidad. No tenemos más que al Hermano Bernard que sería capaz de llevar la dirección, y tengo mis dudas de que pueda mantenerse en el cargo. Estas son mis razones: me temo que el Padre Animé quiera ser el Superior como el párroco de Valbenoîte¹⁴; que quiera llevar la administración, meter allí a quien le plazca, a saber, a sus seminaristas; que tenga con ellos a sus profesores de latín; que éstos ridiculicen a los Hermanos y les lleven a dejar de lado su Regla; que los Hermanos no estén ahí como comunidad sino como empleados para todo lo que se les pida; esto es lo que me temo. Creo que tuvo antes a los de La Valla, y quiso hacer sus componendas con ellos.

Es una persona excelente, inteligente, piadosa, apreciada, pero emprendedora, y que querrá ser amo absoluto. Sería preciso que con cautela se informara bien de todo, preguntándole usted mismo, en primer lugar, si el establecimiento sería únicamente una escuela primaria; en segundo lugar, qué suma de dinero podría dar para el mantenimiento de los Hermanos; en tercer lugar, cuántos alumnos podría haber; en cuarto lugar, si tendrían que dar cuenta de sus bienes a alguien ajeno a la Congregación. Después, usted indicaría sus condiciones conforme al prospecto. Sería bueno que lo viese todo usted mismo antes de rechazarlo. No sé si estoy en lo cierto, pero tengo mis prejuicios al respecto sin saber si están bien fundados. (pp. 149-150).

¿Y la petición de Chaudesaigues?

Hace mucho tiempo que me ofrecieron el establecimiento de Chaudesaigues¹⁵. Creo que ofrecían 600 francos al año; tal vez podríamos conseguir algo más. Si no está muy lejos de Murat, que el Hermano Ignace se dé una vuelta por allí y le aporte todas las informaciones que usted necesita.

Si le piden tres [Hermanos para una fundación], procure que le den las informaciones precisas, y formalice buenos contratos, desde el principio, con los protectores. Temo que tengamos que cerrar algunos de nuestros establecimientos por falta de dinero. Pero habrá que impedir sobre todo que desaparezcan por falta de virtud y de ciencia, y todo nos irá bien. Estaría de acuerdo en [fundar] una escuela en la región de Gap. Enviaríamos allí al Hermano Bernard, si no abrimos la de Saint-Martin; pero antes es preciso conocer los recursos económicos y el alojamiento que ofrecen. (pp. 150-151).

Algunos hermanos parecen estar débiles de salud: me preocupa bastante...

¹² Hermoso ejemplo de discernimiento prudente.

¹³ Saint-Martin-en-Haut, (Rhône)

¹⁴ El Padre Rouchon; tenemos aquí, de la mano del Padre Coindre, una explicación clara de las dificultades que ocasionaron la escisión de Valbenoîte.

¹⁵ La apertura no se hará hasta 1844.

La enfermedad de sus Hermanos proviene quizás de que no toman suficientemente el aire y no hacen suficiente ejercicio. Examine eso; es algo esencial; sería conveniente hacerles correr un poco cada semana.(p. 150).

¿No sería conveniente priorizar que se hiciera el noviciado completo frente la apertura de nuevas escuelas?

Pienso que se debe cumplir todo el tiempo del Noviciado siempre que se pueda; pero la falta de dinero nos obliga a colocar a las personas. Si no lo hiciéramos, no podríamos alimentar a los que ingresan con verdadera vocación y no pueden pagar. Es esencial tener establecimientos que, cada año, además de cubrir sus gastos, aporten algo para el Noviciado. (p. 151).

Padre Coindre, antes de marcharme quiero transmitirle el saludo y el afecto de todos los hermanos. Su lejanía nos pesa, pero su fe en esta congregación naciente, a pesar de nuestras limitaciones, es una fuente de energía para nuestra voluntad de hacer el bien. Contamos con sus oraciones y esperamos verlo durante este verano. Hasta la vista.

A su entera disposición. Muchos saludos a mi madre, a mi hermano y a la Señora Pallière. (p. 151).